

Una perspectiva de la profecía

John Heading

Publicado en la revista *Precious Seed* en 1976 a 1978,
traducción tomada mayormente de
El Sendero del Creyente, 1977 a 1979

Contenido

- 1 [Algunas consideraciones básicas](#)
- 2 [¿Cómo se cumple?](#)
- 3 [Simbolismo y alcance](#)
- 4 [Aspectos clave](#)
- 5 [Trayectorias proféticas](#)
- 6 [La profecía en la era presente](#)
- 7 [El próximo gran acontecimiento](#)
- 8 [Los judíos, los gentiles y la Iglesia de Dios](#)
- 9 [La brecha profética](#)
- 10 [La esperanza futura de la Iglesia](#)
- 11 [El día de resurrección de los creyentes](#)
- 12 [Asuntos prácticos para el día presente](#)
- 13 [El trato de Dios con los hombres sobre la tierra](#)
- 14 [El libro de Daniel](#)
- 15 [El libro del Apocalipsis](#)
- 16 [Los cuatro reinos](#)
- 17 [El vínculo con Apocalipsis 13](#)
- 18 [Babilonia y la apostasía](#)
- 19 [El quinto reino](#)
- 20 [Acontecimientos finales](#)

1 Algunas consideraciones básicas

Algunas partes de las Escrituras son causa de más especulación e imaginación que otras; por ejemplo, la tipología, la interpretación de las parábolas y sobre todo las profecías. Los nuevos en la fe aceptan muchas veces el método que más apele a su imaginación y es posible llegar a estar tan atado a la tierra mirando más a las señales precursoras de cosas futuras que no estemos esperando debidamente la próxima venida de Cristo, nuestra esperanza.

El estudio de la profecía ha sido desacreditado muchas veces por la insistencia en relacionar muchas de ellas con sucesos actuales; por ejemplo, el edicto de tolerancia de Constantino fue considerado como el milenio; Jerónimo creyó que el regreso de Cristo estaba próximo porque el imperio romano estaba en ruinas; Agustín dijo que el milenio era el ministerio de la iglesia católica. El Papa ha sido considerado el cuerno pequeño de Daniel; es decir, el anticristo. La iglesia católica es la santa Jerusalén terrenal. A su tiempo, Napoleón fue considerado como la bestia; más tarde lo fue la Liga de las Naciones y luego Hitler y el Mercado Común Europeo, etc.

Por lo tanto, a la luz de todo esto, no es conveniente hacer especulaciones acerca de acontecimientos contemporáneos, por lo menos si no estamos seguros de que hemos llegado a un clímax en los asuntos morales, sociales, políticos y religiosos del mundo y que la situación prevaleciente sea totalmente distinta a la de los siglos pasados.

Un acercamiento fundamental al tema de la profecía sería rechazar las siguientes escuelas de interpretación:—

La que no distingue entre los judíos, los gentiles y la Iglesia

La que no hace diferencia entre los propósitos celestiales de Dios para su Iglesia y sus miembros en asambleas (iglesias) locales y sus propósitos terrenales para con su pueblo, los judíos

La que no anticipa la vindicación de Cristo aquí, en el mismo lugar de su rechazamiento pasado y presente

La actitud del creyente hacia los pasajes proféticos de las Escrituras es muy importante. La Biblia nos dice que somos bienaventurados al leer, oír y guardar las palabras de esta profecía, Apocalipsis 1.3, y la promesa es repetida en 22.7. No podemos guardarlas si no las oímos o leemos. Las cartas a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3 tienen esta explicación: “El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

El tema de la profecía no es algo oculto. “No selles las palabras de la profecía de este libro”, Apocalipsis 22.10. El Señor no lo guarda como un escrito, si bien es cierto que a los incrédulos no les es dado entender la interpretación de la visión dada a Juan.

Los del mundo no tienen interés en la verdadera profecía; no les agrada la idea de que Dios ha de intervenir en los asuntos del mundo. Clamarán: “Paz y seguridad”, sin saber que los alcanzará la destrucción repentina, 1 Tesalonicenses 5.3. Habrá falsos enseñadores que traerán sus herejes destructoras y negarán al Señor, pero la gente pensará que todo está bien, 2 Pedro 2.1, Ezequiel 13.7,10. Pedro escribió también sobre los burladores que preguntarán: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” 2 Pedro 3.4. Están satisfechos porque todas las cosas siguen como siempre; ignoran deliberadamente las intervenciones divinas en la historia.

Los creyentes saben que muchas profecías ya han sido cumplidas. Por ejemplo:—

En Génesis 15.13 Dios dijo a Abraham que su simiente sería cautiva en tierra extranjera durante cuatrocientos años; esto se cumplió durante la esclavitud de Israel en Egipto hasta su liberación en la Pascua.

En Isaías 44.28 se nombra a Ciro como el rey que ordenara la reedificación del templo, lo cual se llevó a cabo unos doscientos años después.

En Miqueas 5.2 tenemos la promesa de que el Cristo saldría de Belén, lo cual se cumplió unos setecientos años más tarde; Mateo 2.5 al 6.

El clamor “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”, Salmo 22.1, anticipó en unos mil años el clamor del Señor en la cruz.

El cumplimiento de estos y otros muchos casos nos dan la certeza de la verdad acerca de la palabra profética. Debemos, pues, creer que toda profecía relacionada con el futuro será cumplida también.

2 ¿Cómo se cumple?

Lo único que los hombres pueden predecir son cosas como la posición de los planetas y la luna en determinadas fechas, los eclipses, las mareas, etc., porque tales cosas cumplen leyes precisas impuestas por el Creador; todas ellas son independientes de las actividades humanas. Ningún aspecto de la actividad del hombre puede ser correctamente predicho, pues todo lo

que pretenda anticiparse acerca de la economía de una nación, etc. muy raras veces se acerca a la realidad.

Dios, quien conoce todo desde el principio, adoptó ciertos medios peculiares para hacer conocer a su pueblo cosas futuras. Por ejemplo: “Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”, 2 Pedro 1.21. “... escudriñando qué persona qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos”, 1 Pedro 1.11.

Hay profecías que se refieren a Cristo en su primera venida y otras a la segunda. Lo mismo ocurre en el libro de Apocalipsis; el Señor mostró a sus siervos “las cosas que deben suceder pronto”, 1.1, y el libro termina con la declaración, “Estas cosas son palabras fieles y verdaderas”, 22.6.

¡Cuán animador y excitante es ver el objeto final de la profecía! Cristo, quien fue rechazado, será glorificado y vindicado; será el tiempo de la venida del Hijo del Hombre en su reino, Mateo 16.28. Pero es solemne darse cuenta que tal escena de gloria será precedida por juicios sobre la tierra. Es importante para los creyentes ver lo que será juzgado, a fin de librarse de tales cosas. “Oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipe de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas”, Apocalipsis 18.3.

Debemos procurar aprender lo que significa todo esto; por tanto, una vista panorámica de la profecía que abarca el tiempo actual hasta la eternidad es una base esencial para la fe del creyente.

3 Simbolismo y alcance

Por lo general, la profecía es presentada en forma simbólica, a fin de que sólo puedan entenderla los creyentes que deseen hacerlo; la mera curiosidad no será bendecida. Esto significa que las figuras simbólicas deben ser interpretadas—

1. Algunos símbolos se explican a sí mismos y ningún expositor puede desviarse. Por ejemplo, los siete candeleros son definidos como las siete iglesias, Apocalipsis 1.20. “Las aguas” son “pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”, 17.15.

2. Apocalipsis tiene más referencias al Antiguo Testamento que cualquier otro libro del Nuevo Testamento; por tanto, el concepto de bestias en Apocalipsis 13 debe llevarnos a Daniel 7. Sin embargo, muchos cuadros idénticos pueden necesitar una interpretación diferente. Esto depende del contexto y, por tanto, exige mucho cuidado en su interpretación. Por ejemplo, Gog y Magog en Apocalipsis 20.8 no pueden ser los mismos que en Ezequiel 38 y 39. El río y los árboles de Ezequiel 47.12 no pueden ser los mismos que en Apocalipsis 22.2; la diferencia saltará al contestar las preguntas: ¿Cuándo? ¿Dónde?

3. Las figuras del tabernáculo y el templo del Antiguo Testamento se hallan en todo el libro de Apocalipsis; oro puro, el altar de incienso, el arca, el candelero, el atrio, etc., y por tanto deben ser interpretadas conforme a la regla de la tipología bíblica. Esto concuerda con la palabra del Señor que Él “declaró” a Juan; a saber, la manifestó por medio de señales.

4. Cuando faltan estos tres métodos de interpretación, entonces puede hacerse uso de la sugestión santificada, pero que cuadra con las interpretaciones antes sugeridas. Debe evitarse el dogmatismo e interpretaciones que sólo son sugerencias; ellas deben ser reconocidas como tales.

Esto nos ayudará a evitar a los expositores que insisten en que se necesita un conocimiento muy profundo de la historia profana para poder interpretar la profecía cuando, por el contrario, lo que necesitamos es un conocimiento profundo y amplio de las Escrituras. Tales expositores tienen una imaginación extraordinaria y tratan los acontecimientos más

insignificantes de la historia como piezas de un gigantesco rompecabezas que interpreta el Apocalipsis. Pero los tales no son consecuentes consigo mismos porque dejan de ver que el gran propósito de Dios es la glorificación de Cristo luego de los juicios y la erradicación del pecado de sobre la tierra.

El alcance de la profecía es enorme; todos nos damos cuenta de que muchas que se hallan en el Antiguo y el Nuevo Testamento son aún futuras en su cumplimiento. Aun los discípulos lo sabían cuando preguntaron al Señor acerca de las señales de su venida y del fin del mundo, Mateo 4.3.

En el Antiguo Testamento los grandes temas de la profecía son—

1. ISRAEL. Por ejemplo, la referida al valle de los huesos que se interpreta como la resurrección espiritual que Dios obrará en Israel, Ezequiel 37.
2. CRISTO. En Salmo 2.2 los reyes y gobernantes son vistos como reuniéndose contra el Señor; esto fue parcialmente cumplido en la crucifixión, Hechos 4.26, pero su alcance va más allá, hasta Armagedón, Apocalipsis 17.14. Véase también Daniel 7.13, cuando el Hijo del Hombre vendrá en las nubes para tomar su reino, y Zacarías 14.4, cuando en aquel día tocará con sus pies el monte de los Olivos.
3. LAS NACIONES. Su historia completa, desde Nabucodonosor hasta el tiempo del fin, es trazada en Daniel 2 y 7.
4. EL MILENIO. Apocalipsis apenas toca los efectos del milenio sobre la tierra, pero el Antiguo Testamento nos da muchos detalles de Él. “He aquí que para justicia reinará un rey. El yermo se gozará y florecerá como una rosa”, Isaías 32.1, 35.1, etc.

En el Nuevo Testamento el Señor habló de acontecimientos inmediatos antes de su segunda venida y también de lo que acontecerá cuando vuelva en gloria, Mateo 24. Pablo escribió sobre la venida del Señor para llevar a su Iglesia, 1 Tesalonicenses 4.13 al 18, y también de la apostasía que ha de traer al “hombre de pecado”, 2 Tesalonicenses 2.1 al 12. 2 Pedro y Judas tratan en detalles esta apostasía y Apocalipsis 2 y 3 nos dan una historia de la era de la Iglesia sobre la tierra, acontecimientos que preceden la venida del Señor en gloria.

El alcance de la profecía, pues, es amplio; los detalles son inagotables y las implicaciones vitales para el servicio y conducta del pueblo de Dios.

4 Aspectos clave

Antes de tratar el tema principalmente, observaremos algunos aspectos que, aunque accesorios, son importantes.

1. Quiénes eran los profetas

Eran llamados por Dios para comunicar su voluntad a los hombres; si no lo hacían, eran falsos profetas. “El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado”, Deuteronomio 18.20,22. Los verdaderos profetas de las Escrituras hablaron cosas que ahora se han cumplido, por lo cual confiamos que sus palabras eran de Dios y que lo que resta de sus mensajes tendrá cumplimiento también.

Hoy no hay profetas en el sentido estricto de la palabra. Sin embargo, las palabras de maestros son dignas de plena confianza si lo que enseñan es verdaderamente bíblico; pero rechazamos las palabras que provienen de imaginación de hombres.

2. La profecía es milagrosa

Sea en la forma de enseñanza moral o de predicción de acontecimientos futuros, las profecías están muchas veces mezcladas en un mismo mensaje. Dios es el único que puede saber cómo pueden cumplirse sus propósitos y es quien tiene perfecto conocimiento del aumento del mal y la apostasía en la tierra.

1 Pedro 1.11 al 12 y 2 Pedro 1.21, citados ya, son versículos que revelan los principios básicos de la inspiración divina por el Espíritu Santo. En los Evangelios la enseñanza profética del Señor es divina en su origen. En los Hechos y las Epístolas tenemos la enseñanza de los apóstoles. Estos hombres colocaron el sólido fundamento sobre el que se edificaría la Iglesia doctrinalmente, Efesios 2.20. Pablo escribió acerca de acontecimientos futuros “en palabras del Señor”, 1 Tesalonicenses 4.15. Pedro habló de “las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles”, 2 Pedro 3,2. En Apocalipsis, Juan estaba en el Espíritu en el día del Señor, quien le dio visiones, la mayoría de las cuales necesitaban ser interpretadas más tarde.

3. La profecía puede ser mal entendida

Cuando la profecía es mal entendida, la enseñanza no será correcta aunque los enseñadores luchan tenazmente por establecer su posición. Por ejemplo:

Poco antes de la ascensión de nuestro Señor, los discípulos pensaron que había llegado el momento de restaurar el reino, Hechos 1.6. Creían que la enseñanza apocalíptica de Cristo debía cumplirse enseguida.

En Lucas 17.20 los fariseos deseaban saber cuándo vendría el reino de Dios; ellos anticipaban que debía reemplazar al gobierno romano que en ese momento les sojuzgaba. El Señor los sacó del error al decirles: “El reino de Dios no vendrá con advertencia”, o, en otras palabras, que el reino de Dios en su estado presente es moral; el reino de gloria es aún futuro en su manifestación.

En 1 Corintios 15 vemos que en la iglesia en Corinto había falsa enseñanza acerca de la resurrección; tenían dificultades mentales por su falta de fe en lo milagroso.

En 2 Tesalonicenses 2.2 la Iglesia había sido engañada en el sentido de que “el día del Señor está cerca”. Pablo les mostró que ello no era posible, que la iniquidad debía ir en aumento, cosa que en ese momento no había sucedido. Había un poder que la detenía pero que sería quitado antes de que llegara el día del Señor.

En 2 Pedro 3.4 los hombres miraban a la uniformidad de la naturaleza y, por tanto, negaban que Dios intervendría en los asuntos del mundo.

Desde aquellos días del Nuevo Testamento han pasado siglos, con el resultado que la profecía ha sido aun más mal entendido y esto daña a quienes son engañados por las falsas enseñanzas.

4. Métodos de profecía

En sus enseñanzas por parábolas el Señor tomaba a menudo algún acontecer de la vida diaria y lo presentó como parábola, dándole un profundo sentido espiritual, a menudo no entendido por los discípulos y por regla general encubierto para los incrédulos, Mateo 13.10 al 17. Para ilustrar esto, podemos mencionar las parábolas del sembrador y de las ovejas.

Una situación similar aplica a la enseñanza profética. Se daba una aplicación profética a auténticos acontecimientos históricos, y *a la misma vez* se empleaba a menudo para proyectar la mente al lejano futuro profético. El lector siempre se confundirá si no se da cuenta de esto.

Así, en Isaías 7.10 al 16 se le dio a Acaz una señal que se relacionaba con un evento que iba a suceder en un futuro cercano para él, antes del doble cautiverio de los reinos del norte y del sur. Pero ese acontecimiento relativamente cercano en el

tiempo era a su vez una profecía para un futuro que en aquel entonces era lejano, a saber, el milagroso nacimiento virginal del Señor.

Los Salmos 22 y 69 contemplan alguna experiencia de profundo dolor para David, pero se proyectan y se intensifican para ser proféticos de las experiencias y palabras del Señor Jesús cuando padeció en la cruz.

De nuevo, los setenta años de cautiverio de Judá, que condujeron a la restauración de aquella nación a su terruño, 2 Crónicas 36.21, fueron empleados con frecuencia por los profetas para proyectar la mente del lector a la restauración definitiva de la nación, cosa todavía futura. Los relatos animadores de esta restauración no deben ser considerados tan sólo cuadros de la restauración limitada en Esdras y Nehemías; son a la vez descripciones de las bendiciones del futuro.

También hay Mateo 24.2, que habla del templo que iba a ser destruido en el año 70, pero se fusiona hermosamente en los detalles proféticos que conducen al advenimiento del Señor en gloria al final de la época.

Más adelante consideraremos en mayor detalle las implicaciones proféticas de Apocalipsis 2 y 3, pero podemos comentar aquí que los errores dentro de cada una de aquellas siete iglesias que existían en Asia parecen ser un repaso de la historia del testimonio de la Iglesia a lo largo de la dispensación actual.

Hacer caso omiso de este enfoque de la profecía es concebir a muchas partes de las Sagradas Escrituras como un mero texto de historia, y esto puede restringir a la fe de uno.

5 Trayectorias proféticas

Como veremos más adelante, los expositores difieren entre sí conforme sea su actitud a la doctrina de lo milagroso de las proyecciones, y si ven a la Iglesia como meramente una institución terrenal o la ven como un cuerpo celestial de un todo distinto de todas las demás agrupaciones que los hombres han realizado por teología académica y religión institucionalizada.

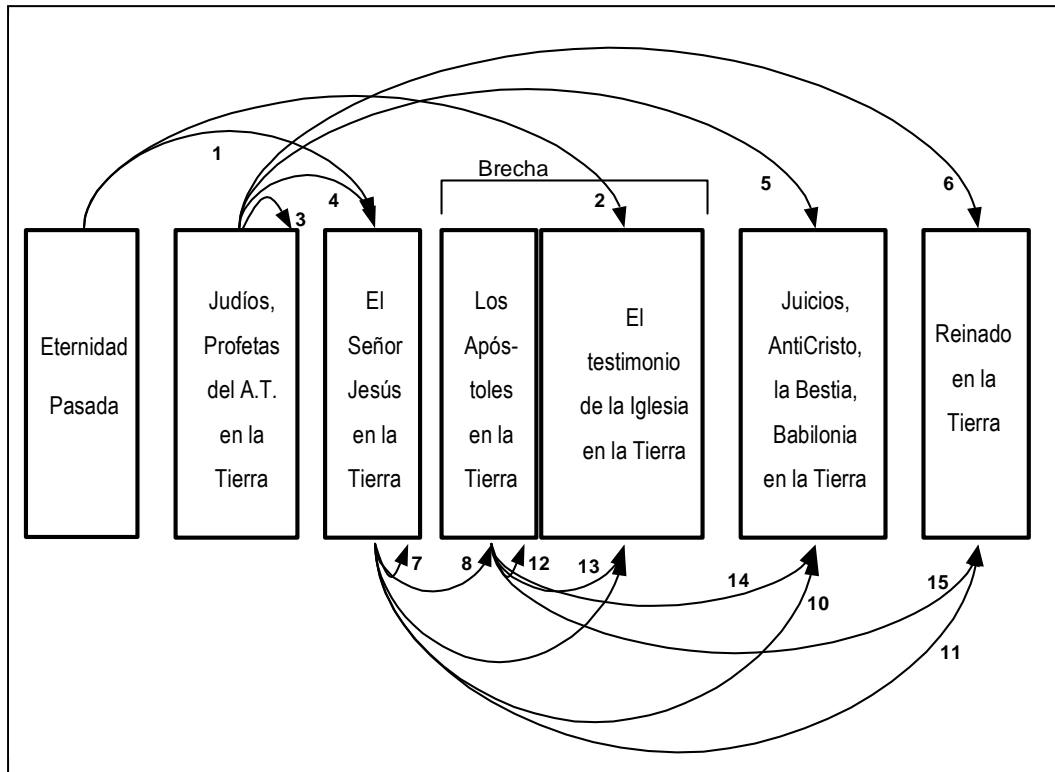
Esta diferencia gira mayormente en torno de la tesis de que la Iglesia no es el tema de profecía en el Antiguo Testamento. Si uno cree de otra manera, sólo podemos comentar que fundir es confundir. Cuando Dios hizo promesas a la nación judaica, Él quiso decir lo que prometió, y por lo tanto las tales promesas serán cumplidas. La espiritualización de todas las promesas judaicas del Antiguo Testamento —interpretándolas como tratando de la Iglesia— es el método de aquellos que desean borrar a los judíos como una nación y de esta manera cerrarles el paso a ser la cabeza, y no la cola. Es tan sólo en la era del testimonio de la Iglesia en la tierra que no hay diferencia entre judío y gentil, sea en la cuestión del pecado o de la salvación, Romanos 3.9, 1.16, 3.29. Pero aparte de esto, la obra redentora de Cristo proporciona aspectos diferentes de bendición sobre los judíos y sobre las naciones.

La profecía en su sentido más amplio tuvo su origen en cuatro períodos:

- la eternidad,
- los profetas del Antiguo Testamento,
- cuando el Señor Jesús enseñaba en la tierra
- los primeros días del testimonio de la Iglesia.

Se nota que en esta listica no figura el lapso desde el Antiguo Testamento hasta el período del testimonio de la Iglesia sobre la tierra. Este hecho nos permite evaluar el carácter singular de la Iglesia. "... el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu ... la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas", Efesios 3.5,9.

La justificación por fe es una doctrina antiguotestamentaria que prevé la obra redentora de Cristo y nuestras bendiciones asociadas por fe, pero no es algo peculiar de la Iglesia en el sentido que hablamos; es la base común de salvación a lo largo de todos los períodos.



Profecías originadas antes de la vida del Señor sobre la tierra

Desde la eternidad:

1 Pedro 1.20
Romanos 16.25, Efesios 1.4, 3.5,9

Del Antiguo Testamento:

Jeremías 25.11, 29.10, Esdras 1.1
Isaías 7.14, Miqueas 5.2, Salmo 22.1
Daniel 2.40 al 43, 7.8,23 al 25
Isaías 40 al 66, Jeremías 31 al 33, Ezequiel 40 al 48

Profecías originadas en los pocos años abarcados por los libros del Nuevo Testamento, dirigidas también a los períodos que contemplaban proféticamente

Del Señor Jesús:

Mateo 16.21, Lucas 18.31 al 33
Juan 14 al 16
Mateo 24.22, Juan 14.2 al 3
Mateo 24.3 al 41
Mateo 13.43, 16.27 al 17.3

De la enseñanza apostólica:

Hechos 11.28, 21.11

Hechos 20.29 al 30, 2 Pedro 2.1, Apocalipsis 2 y 3

2 Tesalonicenses 2.3 al 12

Apocalipsis 20.1 al 6

El pensamiento divino en la eternidad pasaba se proyectaba al tiempo cuando el Señor Jesús descendería a la tierra creada para sufrir y morir. Él era el Cordero destinado desde antes de la fundación del mundo, 1 Pedro 1.20, y su crucifixión fue conforme al determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, Hechos 2.23. El propósito divino contemplaba a la Iglesia también y las bendiciones propias del pueblo del Señor en la edad en curso. Este propósito singular se conocía como un “misterio”, oculto a lo largo de los tiempos del Antiguo Testamento pero dado a conocer por el Espíritu por medio del ministerio apostólico, Romanos 16.25, Efesios 3.5,9. Los creyentes saben que fueron escondidos en Cristo “antes de la fundación el mundo”, 1.4.

En el Antiguo Testamento hay muchos ejemplos de lo que se podría denominar “profecía local”, a saber el anuncio anticipado de eventos que tuvieron lugar más adelante en la historia del Antiguo Testamento.

Así, en Jeremías 25.11 la nación de los judíos serviría al rey de Babilonia por setenta años. Terminado este período, volverían a su propia tierra, 29.10, conforme se hizo en Esdras 1.1, Se afirma en Isaías 44.28 que Ciro ordenaría la construcción del templo.

Toda la vida del Señor Jesús se perfila en pasajes proféticos a lo largo del Antiguo Testamento, Lucas 24.44 al 46. Leemos, entonces, de su nacimiento en Isaías 7.14 y Miqueas 5.2; de su muerte en Salmos 22 y 69 y en Isaías 53; de su resurrección en Salmo 16.

En cuanto al futuro, el Antiguo Testamento mira más allá del momento cuando la Iglesia será llevada a estar con el Señor. Daniel 2.40 al 43 demuestra en las piernas y los pies de la imagen el sistema político en la tierra en ese tiempo aún futuro, mientras que Daniel 7 proporciona más información a por medio de cuatro bestias sin nombre.

Pero la visión mayor de los profetas del Antiguo Testamento era la edad milenaria. Los profetas mayores contienen cuatro grandes secciones sobre esta restauración: Isaías 40 al 46 muestra Sion restaurada, Jeremías 31 al 33 los afectos de la esposa restaurados, Ezequiel 40 al 48 la gloria del Señor restaurada en su casa, Daniel 7.9 al 14 y otros versículos el trono restaurado.

Muchas partes de la enseñanza del Señor eran proféticas. En varias ocasiones habló de su muerte y resurrección que se consumirían dentro de poco, Mateo 16.21, Lucas 18.31 al 33. Profecías de esta índole siempre parecían ser de poco agrado a sus discípulos. Además, el Señor les preparó para su regreso al cielo con la promesa del Espíritu Santo, de manera que Juan 14 al 16 presenta su enseñanza que preparó a sus discípulos para esta nueva experiencia.

Su enseñanza versó también sobre el testimonio de la Iglesia en la tierra. El templo en Jerusalén sería destruido, Mateo 24.2, de manera que no quedaría en esa ciudad ninguna carnal atracción religiosa que compita. También extendió su enseñanza a su regreso por la Iglesia, Juan 14.2 al 3. “Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo”. Más allá de esta época de la Iglesia, el Señor profetizó la apostasía futura que habría en la tierra, dando lugar a su venida en gloria, Mateo 24.3 al 41.

Finalmente, su enseñanza se proyectó al reino milenario, cuando los justos resplandecerían en el reino de su Padre, Mateo 13.43.

El don de la profecía existió en la era apostólica después de la ascensión del Señor Jesús, Romanos 12.6, 1 Corintios 12.28, Efesios 4.11. Algunos ejemplos son de carácter netamente

local: Agabo habló de una hambruna, Hechos 11.28, e hizo saber que Pablo sería atado, 21.11.

Los apóstoles percibieron muchos acontecimientos: Pablo podía ver el deterioro en la supervisión a ser evidenciado en los lobos rapaces que harían estragos en el rebaño, Hechos 20.29 al 30. El auge de los falsos maestros fue inevitable, 1 Timoteo 4.1, 2 Pedro 2.1. El desenvolvimiento de la historia de la Iglesia se presenta gráficamente en Apocalipsis 2 y 3, mientras que Pablo señaló la esperanza de la Iglesia —el regreso del Señor Jesucristo— en 1 Tesalonicenses 4.13 al 18. Él habló de los terribles tiempos por venir posterior a esto bajo, por ejemplo, el hombre de pecado, el hijo de perdicción, 2 Tesalonicenses 2.3 al 12.

Por cuanto la edad milenaria se trata en tanto detalle en el Antiguo Testamento, no se agrega mucho en la instrucción apostólica. Apocalipsis 20.4 al 6 habla de los mil años y aquellos que reinan con Cristo. Apocalipsis 21.9 al 22.5 trata este tema desde el punto de vista celestial, ya que el Antiguo Testamento lo había tratado en su aspecto terrenal.

El lector debería convencerse de que todo pronunciamiento profético encaja dentro de este plan. Hablaremos de varios detalles.

6 La profecía en la era presente

Comenzaremos nuestro vistazo panorámico por considerar cómo la era presente fue tema de la profecía en el Nuevo Testamento. Tales profecías fueron básicamente advertencias contra la decadencia. Las esperanzas y bendiciones de la Iglesia forman tema aparte. Los apóstoles eran a la vez profetas, y especialmente Juan, por la revelación que recibió en Patmos.

En Génesis 49 Jacob, al término de su vida, habló proféticamente acerca de lo que pasaría con las doce tribus de Israel en los días venideros, Génesis 49.1. Moisés también predijo cosas relacionadas con el futuro de ellas: “Yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová, enojándole con la obra de vuestras manos”, Deuteronomio 31.29.

Pablo también anunció lo que acontecería en las iglesias que había establecido: “Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño”, Hechos 20.29. En verdad, predijo la historia del testimonio de la Iglesia y aquellos enseñadores que él vio proféticamente que han sido causa de divisiones a lo largo de los siglos. Habrá, pues, tiempos peligrosos en los últimos días, 2 Timoteo 3.1, porque falsos maestros y falsos profetas procurarán perturbar la Iglesia con sus doctrinas; por ejemplo, negando al Señor que los rescató, 2 Pedro 2.1. Podemos considerar las cartas a las siete iglesias, Apocalipsis 2 y 3, como demostración del conocimiento anticipado del Señor acerca de las condiciones futuras.

Estas cartas tienen un triple significado:—

Tratan de las condiciones reinantes en las iglesias locales (asambleas) nombradas.

Son reflejo de las condiciones imperantes en muchas iglesias a lo largo de los siglos de la dispensación de la gracia.

Dan un panorama sistemático de la historia eclesiástica desde el punto de vista divino.

Que tienen un elemento profético se ve por el hecho de que todo el libro de Apocalipsis es llamado “profecía”, 1.3. La palabra “misterio” en el 1.20 da a entender que hay aspectos escondidos. “Las cosas que son” no son las mismas que las “que han de ser”, 1.19. El numeral siete, tomado juntamente con el simbolismo de los capítulos 2 y 3, revela que hay algo más que siete iglesias como tales. No hacían falta símbolos para tratar solamente con siete asambleas específicas. Pablo no usó símbolos cuando trató los errores en Corinto y otras iglesias. Finalmente, la llave se ajusta bien al mirar atrás a los detalles generales de la historia

eclesiástica. Sin duda ni Juan ni las primeras iglesias advirtieron todo su significado profético. Si los creyentes de entonces hubieran sabido que era una descripción de la Iglesia de siglos futuros, hubiera menguado su esperanza de la segunda venida del Señor; el uso de símbolos impidió tal pérdida.

Daremos un breve bosquejo de las implicaciones que las cartas encierran acerca del testimonio de la Iglesia a lo largo de los siglos:—

En Éfeso vemos la condición de la Iglesia después de la era apostólica. Pronto perdió su primer amor; la “virgen pura” fue engañada como Eva por las tendencias judaizantes que procuraban reimplantar la ley, etc.

En Esmirna vemos las persecuciones de la Iglesia por los emperadores paganos de Roma.

En Pérgamo —doble esponsales— hallamos el período del casamiento de la Iglesia con el Estado que originó Constantino el Grande.

En Tiatira llegamos al colmo de la iniquidad papal con sus persecuciones.

En Sardis, al levantamiento del protestantismo, aunque no a un retorno pleno a las cosas de Dios.

En Filadelfia tenemos los movimientos evangélicos más tardíos.

En Laodicea, el testimonio del cristianismo se ve tal que el Señor estaba por rechazarlo, son lo cual llegamos a los tiempos actuales.

Al mismo tiempo, todo creyente es responsable de guardar todas las palabras de los mensajes dados a las siete iglesias. Somos bendecidos por hacerlo y su importancia moral se ve por las palabras del 18.4: “Oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”.

Cuando una iglesia local (asamblea) no es más una iglesia local en doctrina y práctica, sino un engranaje en la gran máquina de la cristiandad, entonces la responsabilidad del creyente es clara. Es algo que los fieles del Señor han tenido que enfrentar a lo largo de los siglos.

7 Comentarios introductorias al próximo gran acontecimiento

Habiendo trazado las características de la decadencia y restauración que conducían al rechazamiento del cristianismo por el Señor, debe haber una gran decisión, hecha por la fe, antes de poder hacer más progreso en entender el desarrollo futuro de la profecía.

Debemos entender bien que la Biblia no fue dada como un libro de texto sobre profecía ni ningún otro tema simplificado todo para hacer innecesarios el estudio y discernimiento. Si fuera así, no haría falta la fe para acercarnos al estudio de la profecía; todo se reduciría a una absorción académica e intelectual de hechos. Necesitamos discernimiento espiritual y un bien definido propósito de dar la preeminencia a Cristo y ver que, en los eternos propósitos de Dios, la Iglesia es algo distinto a las naciones e instituciones religiosas de los hombres. Para ello debemos admitir en la profecía el elemento milagroso.

Repetimos que la Biblia no es un libro estereotipado de texto sobre profecía y esto ha hecho que surgieran varias escuelas de interpretación. Algunas son patéticas, absurdas y académicas, mientras que otras pertenecen a cultos heréticos. No entraremos en el estudio detallado sobre ellas pero, puesto que los creyentes han de oír algunos nombres, será bueno mencionar algunas brevemente:—

La escuela preterista considera que Apocalipsis fue cumplido en los días tempranos de la persecución cristiana y fue un libro para consolación en aquellos días.

La escuela historista afirma que dicho libro ha sido cumplido a lo largo de los siglos de la era cristiana.

La escuela futurista cree que los capítulos 5 al 19 de Apocalipsis tratan de la apostasía de los tiempos del fin, luego que el Señor arrebatase a su Iglesia.

Desafortunadamente, muchos comentaristas difieren acerca del milenio:—

Los amilenialistas nos dicen que Apocalipsis 20 se refiere a la era de la Iglesia.

Los premilenialistas creen que dicho capítulo es literal y trata de la venida de Cristo para reinar después que haya sido llevada la Iglesia.

Los postmilenialistas creen en esta edad dorada del futuro pero afirman que la venida del Señor será después.

Hay, pues, una diferencia marcada y por fuerza debemos preguntar si las promesas hechas a los judíos en el Antiguo Testamento significan lo que dicen o si deben ser espiritualizadas para hacer que se refieran a la Iglesia.

Se ve, por tanto, que el preterista dispensa gran parte de lo milagroso en la profecía. Los historistas deben ser muy buenos conocedores de la historia secular y tener imaginaciones extraordinarias para solucionar el rompecabezas de la historia que, supuestamente, cumple los detalles más pequeños de Apocalipsis. Pero los futuristas discernen la justicia de Dios en sus juicios que conducirán a la vindicación del Señor Jesús que fue y es aún rechazado por la mayoría pero será el Rey supremo en el futuro.

El amilenialista no comprende que las bendiciones y la paz de la primera parte de Apocalipsis 20 no pueden realizarse por medio del testimonio dividido de la Iglesia o el cristianismo dividido de hoy.

El postmilenialista no ve que al Señor Jesús le fue prometido el reino de David, mientras que el premilenialista exalta a Cristo en su gloria y reino.

Aunque al autor no le gustan los nombres, su firme convicción es que la única enseñanza consecuente y que exalta a Cristo es la comúnmente llamada futurista o premilenialista. Muchos fallan porque no ven que el total dominio judío durante el milenio, con las demás naciones gozando de paz, es totalmente distinto a la Iglesia levantada por la resurrección. Al no entender esto, uno intenta una espiritualización injustificada de toda la profecía del Nuevo Testamento.

8 Los judíos, los gentiles y la Iglesia de Dios

La fraseología viene de 1 Corintios 10.32. Vemos, pues, una distinción hecha entre los hombres y, como creyentes, debemos reconocerla. Además, la distinción es mutuamente exclusiva porque, en la Iglesia, por la fe y por el bautismo, no hay judío ni griego (gentil); todos son uno en Cristo Jesús, Gálatas 3.28.

Los tres grupos existen hoy como en los días de Pablo; sus orígenes en el pasado y el propósito de Dios para con ellos en el futuro son distintos y las Escrituras nunca confunden las diferencias. Los judíos prosélitos procuraban hacerse judíos mediante la circuncisión. Los judíos procuraban absorber las prácticas de los gentiles, Romanos 2.25, pero solamente un convertido en la Iglesia pierde su condición anterior ante los ojos de Dios y en los deseos de su propio corazón.

1. El origen de las clasificaciones

El origen en la Iglesia se halla en los eternos propósitos de Dios porque los creyentes fueron elegidos por Cristo “antes de la fundación del mundo”, Efesios 1.4. La redención es suya por gracia y son formados en un solo cuerpo por la acción del Espíritu Santo.

Los judíos, por otro lado, tuvieron su origen en la promesa dada a Abraham: “Haré de ti una nación grande”, Génesis 12.2. A esta semilla Dios dio la tierra: “A tu descendencia daré esta tierra”, 12.7. Fue, pues, una nación especial, elegida y amada, arrancada de Egipto para cumplir aquella promesa dada a Abraham, Deuteronomio 7.7. Suceda lo que suceda en la historia, o cualquiera sea el resultado de la avaricia de las naciones, la tierra estará tan segura como la promesa. El pueblo y la tierra están íntimamente ligados durante el tiempo que dure este mundo, pues fue dado a Abraham y a Jacob por “herencia eterna”, Génesis 17.8, 48.4.

El origen de las naciones gentiles tuvo lugar esencialmente en Babel, por causa de su presunción pecaminosa, donde Dios las esparció, Génesis 11.8. El capítulo 10 de Génesis es un resumen de lo que pasó en la distribución de los hombres entre las naciones. Hay un segundo origen: la incredulidad e impaciencia de Abraham dio por resultado la nación que tuvo origen en Ismael, Génesis 16.10, 17.20. Lo mismo puede decirse de los descendientes de Lot y Esaú; formaron naciones que siempre fueron una espina en la carne de Israel y especialmente cuando, apartándose de Dios, siguió la idolatría.

2. El carácter de las clasificaciones

Efesios 2 presenta a la Iglesia como un cuerpo celestial y espiritual, formado por gentiles y judíos salvados, Hechura de Dios, son un templo santo y una esposa con acceso al Padre por el Espíritu. En Romanos 11 los judíos son presentados como ciegos, una nación por un tiempo sorda y en tropiezos; siguen en la incredulidad hasta que “la plenitud de los gentiles” haya llegado, 11.25.

En Romanos 1 y 3 se describe la condición presente de las naciones. No hay un solo justo, todo el mundo es culpable ante Dios, pues todos pecaron y están destituidos de su gloria.

3. El futuro de las clasificaciones

Los creyentes que actualmente forman la Iglesia pueden regocijarse por las muchas referencias que hay en el Nuevo Testamento acerca de la esperanza puesta delante de ellos. La Iglesia es amada y fue santificada y limpiada por Cristo para presentársela a sí mismo como “una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga, ni cosa semejante ... santa y sin mancha”, Efesios 5.27. Tal presentación se llevará a cabo cuando Él descienda en el aire para llevarla a estar “para siempre con el Señor”, 1 Tesalonicenses 4.17. Sus cuerpos, transformados ya, serán semejantes a su propio cuerpo de gloria, Filipenses 3.21.

La nación judía, esparcida por el mundo, será restaurada a Sion, Isaías 60 al 62, y su Mesías será su autoridad absoluta. Las naciones que entrarán en el milenio serán bendecidas grandemente sobre la tierra debido al reinado de Cristo, “y andarán las naciones a tu luz”, Isaías 60.3. “Entonces verán las gentes tu justicia”, 62.2. “Las naciones que hubieran sido salvas andarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella”, Apocalipsis 21.24. Todo esto no será resultado de sus propios esfuerzos, sino de la obra de Cristo en los salvos de aquellos días.

De estas tres clasificaciones, los profetas hablaron del pasado y futuro de los judíos y de las naciones, pero no de la Iglesia, que es una clase distinta. Hablaron de la situación del mundo hasta el primer advenimiento de Cristo —su nacimiento en Belén— y luego de acontecimientos que tendrían lugar en la tierra cuando finalizara el período de la Iglesia, es decir, luego de consumado el arrebatamiento.

Por lo tanto, tenemos lo que puede llamarse un vacío profético, o paréntesis, que abarca toda la era de la Iglesia, sobre la cual los profetas del Antiguo Testamento han pasado por encima. El presente día de la gracia, cuando tanto los judíos como los gentiles pueden ser salvos y agregados a la Iglesia, es algo que no se ve en las profecías del Antiguo Testamento.

9 La brecha profética

Las Escrituras presentan esta brecha de varias maneras y el objeto de la profecía, como igualmente el carácter singular de la Iglesia, no serán entendidos debidamente si no comprendemos esta verdad.

En Isaías 61.1 al 3 y Lucas 4.18 al 19 Cristo había venido para predicar el año aceptable del Señor. Tal época es hasta la brecha. Isaías prosigue: “y el día de venganza del Dios nuestro”, y de bendiciones en Sion cuando el pueblo de Dios “serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová”, a saber, cuestiones proféticas posteriores a la brecha.

En Hechos 1.6 los discípulos le preguntaron al Señor si iba a restaurar el reino a Israel en ese tiempo; o sea, se ocuparon de asuntos dentro del alcance de profecía futura. El Señor respondió que estas cosas no sucederían todavía, pero mientras tanto ellos recibirían poder una vez venido el Espíritu Santo sobre ellos. El tiempo de la operación del Espíritu era una brecha hasta que la pregunta de ellos sería respondida en el futuro profético.

En Juan 14.3 el Señor dijo: “Si me fuere ... vendré otra vez”. La brecha implícita en la profecía viene entre estos dos acontecimientos en los movimientos del Señor.

En Romanos 11.17 al 24 se ve a Israel como quebrantado como ramo de olivo. La brecha se presenta en esta etapa, ya que posteriormente Dios puede injertar a ese pueblo de nuevo.

Isaías 9.6 anuncia que “un niño nos es nacido, hijo nos es dado”. Luego la brecha profética, seguida por “el principado sobre su hombro”.

En Apocalipsis 1.19 se distingue entre “las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas”. “Las [cosas] que son”, a saber los capítulos 2 y 3, constituyen la brecha.

En Daniel 7 la cuarta bestia parece existir desde el comienzo hasta el fin, pero Apocalipsis 17.8 describe la bestia por las palabras “era, y no es”, introduciendo la brecha que no podía ser revelada en Daniel 7, abarcando la era de la Iglesia.

Una percepción de esta distinción importante le permite a uno apreciar la plenitud, la gloria y la idoneidad de detalle en cuestiones proféticas. Toda profecía encaja dentro de este esquema, como se observa en las trayectorias trazadas arriba. En ellas se anota la brecha; no hay trayectorias desde los profetas del Antiguo Testamento hasta la época de la Iglesia.

Se puede discernir esta brecha donde no está afirmada explícitamente. Por ejemplo, en Daniel 2.23, “sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido”, encierra la brecha entre las piernas y los pies.

10 La esperanza futura de la Iglesia

Se puede afirmar sin riesgo que esta doctrina es peculiar al Nuevo Testamento. Por lo tanto, la Iglesia será quitada para estar con el Señor antes de que la profecía del Antiguo Testamento se desenvuelva para bendición divina sobre Israel y las naciones.

El Señor prometió este traslado: “Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo”, Juan 14.3.

Fue predicho por Pablo: “para ... esperar de los cielos a su Hijo”, 1 Tesalonicenses 1.10; “nuestra esperanza, o gozo, o corona ... delante de Jesucristo, en su venida”, 2.19; “vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios ... en la venida de nuestro Señor Jesucristo”, 3.13; “El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las

nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”, 4.16,17. Es evidente que el arrebatamiento (el raptó) encierra el traslado de los creyentes hasta el cielo.

Fue proclamado por Juan: “Cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”, 1 Juan 3.2. También fue anhelada por Juan: “Amén: sí, ven, Señor Jesús”. Apocalipsis 22.20.

11 El día de resurrección de los creyentes

La idea que muchos tienen de una resurrección común, abarcando a todos, no es bíblica. Nuestro Señor hizo una distinción cuando dijo: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”, Juan 5.28,29.

Pablo enseñó que el tremendo poder manifestado en la resurrección de Cristo es nuestra a la vez: “... la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales”, Efesios 1.19,20. Además, es un poder que los creyentes pueden experimentar aun ahora: “Estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”, 2.5,6.

El poder presente de la resurrección no deshace la realidad de la resurrección futura del cuerpo, aunque haya quienes estén siempre dispuestos a negarla. En 1 Corintios 15.12 Pablo trató con hombres que en Corinto quienes tenían dificultades mentales y académicas acerca de la resurrección corporal. Ella era negar virtualmente la esperanza futura y aun la resurrección del mismo Señor Jesucristo. Por 2 Timoteo 2.17,18 vemos que tales negaciones habían llegado a ser organizadas y enseñadas; por tanto debemos evitar estas vanas y profanas palabrerías porque sus enseñadores, dice, “se desviaron de la verdad diciendo que la resurrección ya se efectuó y trastornan la fe de algunos”.

Tales enseñanzas pretenden espiritualizar el hecho de una resurrección corporal y así la verdad es deliberadamente negada, pues la única conclusión es que Cristo no ha resucitado y si es así, los creyentes están aún en sus pecados. Pero la declaración de que Cristo ha resucitado significa que nosotros seremos resucitados también.

La resurrección no demanda una explicación racional, pues es un hecho milagroso. En ese cambio futuro no se perderá la identidad; lo que fue sembrado en corrupción, resucitará en poder e incorrupción, resucitado en cuerpo espiritual a la semejanza de Cristo. Este cambio tendrá lugar cuando se toque la prometa final; es decir, la última llamada de Cristo a su pueblo sobre la tierra que incluirán a quienes hayan muerto antes de ese magno acontecimiento. En cuanto a éstos, “esto corruptible se vista de la incorrupción” y en cuanto a los que viven, “esto mortal se vista de inmortalidad”, 1 Corintios 15.53.

12 Asuntos prácticos para el día presente

La segunda venida de Cristo es una doctrina de anticipación, pero tiene repercusiones solemnes. Es hasta aquel día que continuaremos perseverando en la doctrina de los apóstoles, en la comunión de unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones, Hechos 2.42.

Todo servicio en la iglesia local es hasta que Él venga. En lo que tiene que ver con la cena del Señor, comeremos del pan y beberemos de la copa hasta que venga, 1 Corintios 11.26. En cuanto al esparcimiento de la doctrina apostólica, debemos ser sabios y fieles, entregando el alimento a la casa de Dios en su debido tiempo. “Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su Señor venga, le halle haciendo así”, Mateo 24.46.

En cuanto a la oración, Pedro dice: “El fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios y velad en oración”, 1 Pedro 4.7. La comunión tiene muchos aspectos, y en Hebreos 10.25 tenemos algo importante: “No dejando de reunirse ... tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”. Entre tanto, somos “la sal de la tierra”. El Espíritu Santo que obra en los creyentes ejerce una influencia preservativa.

Un día futuro se manifestará “el hombre de pecado”, pero entre tanto, aunque el espíritu de anticristo obra en el mundo, el Espíritu Santo, que obra por el testimonio de los creyentes y las iglesias locales, impide su plena manifestación y la caída del juicio. Por ejemplo, la presencia de Lot impidió la destrucción de Sodoma hasta que fue sacado de allí. En Éxodo 14, ningún juicio cayó mientras los israelitas pasaban el mar, pero, en el momento en que salieron de él, el juicio cayó sobre los egipcios. En Daniel 6.22, las bocas de los leones estuvieron cerradas mientras Daniel estuvo entre ellos, pero luego se vio su ferocidad.

Pablo dice que la doctrina de la segunda venida es acompañada por un servicio espiritual. El gran capítulo sobre la resurrección terminó con: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”. Escribió también: “Estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido, y el mismo Jesucristo, Señor nuestro, y Dios nuestro Padre ... os confirme en toda buena palabra y obra”, 2 Tesalonicenses 2.15 al 17.

Los creyentes no tendrán que aparecer ante el gran trono blanco, pero sí tendrán que hacerlo ante el tribunal de Cristo después del arrebatamiento. Varias Escrituras lo mencionan y enfatizan tanto la conducta como el servicio:—

Romanos 14.10 al 12 trata de la evaluación de los motivos que inspiran nuestra conducta. En el contexto, ¿apreciamos o despreciamos a nuestro hermano?

1 Corintios 4.4 trata de la valoración de los motivos que subyacen nuestro servicio. El contexto nos hace ver que el ministro de Cristo debe ser fiel como mayordomo de los misterios de Dios.

1 Corintios 3.13 al 15 trata de la evaluación del Señor de este mismo servicio, toda obra manifestada y probada por el fuego.

2 Corintios 5.9,10 trata de la evaluación de nuestra conducta, de lo que hacemos, bueno o malo.

Habrán recompensas distribuidas según tal evaluación, y también a “todos los que aman su venida”, 2 Timoteo 4.8.

13 El trato de Dios con los hombres sobre la tierra

Veamos el proceder de Dios, posterior a lo expuesto, con los hombres sobre la tierra, en las esferas moral, política y religiosa.

Hemos notado la diferencia del trato de Dios con la Iglesia, los judíos y los gentiles; también que la Iglesia no entra en la profecía del Antiguo Testamento cuyo tema son los judíos y los gentiles hasta el primer advenimiento, muerte y resurrección de Cristo. Sigue luego con la historia posterior al arrebatamiento (el rapto), el trato de Dios con las naciones y los judíos, así como las actividades de Satanás.

Todo conduce a la intervención final de Dios cuando sean quitados de su reino cuantos servían de tropiezo o hagan iniquidad, Mateo 13.41. El Hijo del Hombre será vindicado cuando venga en la gloria de su reino; tenemos una figura de esto en su transfiguración, poco antes de sus padecimientos.

Algunos de los grandes capítulos que enfocan el período entre el arrebatamiento y la venida del Señor en gloria son Daniel 2, Mateo 24 y 25, Apocalipsis 6 al 19, 2 Tesalonicenses 1 y 2. Debemos admitir que hay diferencias de interpretación entre los expositores premilenialistas

tocantes a estas cosas, y sería bueno notarlas. No hacemos referencia a las especulaciones interesantes que unen las profecías del futuro con los acontecimientos presentes, como, por ejemplo, el papado, el Mercado Común Europeo, Rusia, el regreso de Israel a su tierra y la infiltración de los grupos anárquicos entre las democracias. Tales cosas son sombras pero no los acontecimientos mismos.

Nos referimos más bien a la identificación de ciertos personajes prominentes de los últimos tiempos. Tenemos el pequeño cuerno de Daniel 7.8; “el pequeño cuerno” de Daniel 8.9, el rey que hace su voluntad en Daniel 11.26, el príncipe que ha de venir en Daniel 9.26, el anticristo cual primera bestia de Apocalipsis 13 y el hombre de pecado de 2 Tesalonicenses 2.3. Algunos expositores exponen que se trata de lo mismo. Otras hallan diferencia entre la primera bestia de Apocalipsis 13 y el anticristo. Sin duda esto quedará en claro cuando estos personajes se presenten, y entre tanto no debemos ser dogmáticos pero sí ejercitados, aceptando la interpretación que mejor parezca ajustarse a los hechos.

Lineamientos amplios

El propósito de Dios para la nación judía se ve figurativamente en Salomón: “Tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y hasta las fronteras de Egipto”, 2 Crónicas 9.26. Es una promesa que fue dada anteriormente: “Yo confirmaré su trono eternamente ... su trono será firme para siempre”, 1 Crónicas 17.12 al 14.

Nada podría impedir el cumplimiento de esta promesa. Por ejemplo, la ocupación de la tierra por los romanos durante la vida del Señor no podría durar para siempre. Por tanto, cuando Él nació, la promesa fue reiterada: “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre y reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin”, Lucas 1.32 al 33. Debe ser tomado juntamente con Salmo 72.11: “Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán”.

Pese a la certidumbre de la promesa, hubo ocasiones cuando todo parecía ser totalmente contrario. Por ejemplo: “Los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros. Os esparciré entre las naciones”, Levítico 26.17,33. Tenemos estas predicciones también en Deuteronomio 28.15 al 68. Todo esto ocurrió cuando empezaron “los tiempos de los gentiles”, Lucas 21.24, y cuando comenzó el cautiverio de la nación judía y todo el mundo conocido de entonces quedó afectado. “Yo he puesto todas las tierras en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo”, Jeremías 27.1 al 11. El Antiguo Testamento traza el desarrollo profético de este cautiverio y el dominio de los gentiles hasta la restauración final bajo el Mesías.

En los días de nuestro Señor, los judíos interpretaron la promesa de restauración como una referencia a ellos, sin saber de la existencia de los dos mil años desconocidos que estaban por seguir su curso, Lucas 2.38. Jesús pronunció la parábola de las diez minas a quienes pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente, 19.11. Hubo quienes buscaron la redención de Israel, pensando que el reino de Dios aparecería inmediatamente. Aun los dos en el camino a Emaús pensaron que Él habría de redimir a Israel, Lucas 24.21. Lo mismo esperaban los apóstoles, Hechos 1.6. No obstante, el dominio de los gentiles siguió, y, aunque todo esto fue la voluntad de Dios, los hombres son responsables de sus acciones; habían tomado posesión de la heredad del Hijo y estaban perjudicándola, Mateo 21.38.

En el Antiguo Testamento Dios había reinado figurativamente sobre la tierra desde su trono, o sea el arca dentro del velo, pero ahora el Dios del cielo reino sobre los reinos de los hombres. Entonces se veía la gloria en medio del pueblo, pero ésta se fue, primero, al monte de los olivos y, desde allí, al cielo hasta que el Señor vuelva a su templo, Ezequiel 11.23, Malaquías 3.1.

La profecía trata de la actividad de Dios entre las naciones, tanto en el pasado como en el futuro; pero, repetimos, pasa por alto lo que conocemos como la era de la Iglesia. En cuanto a estos acontecimientos futuros, podemos hacer una subdivisión ligera sí:—

Daniel trata de los hombres como naciones.

La parte profética de Mateo trata de los judíos.

Los aspectos proféticos de Apocalipsis 6 al 19 tratan con los hombres en el sentido social, moral, político y religioso, aunque mucho va entremezclado.

La profecía revela cómo la actividad de Dios en justicia se une a las actividades de los hombres llevando todo rápidamente a su fin.

14 El libro de Daniel

Para estar en condiciones de ver cómo se encajan los varios eventos que han sido profetizados, es necesario contar con una visión panorámica de los libros de Daniel y Apocalipsis como mínimo, y por lo tanto veremos por el primero de éstos.

En su parte profética, Daniel presenta un tema unificado bajo diferentes visiones. Es algo parecido a los sueños de Faraón; los de las vacas flacas y las espigas que se marchitaron: “Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer ... el sueño es uno mismo”, Génesis 41.25,26. La mayor parte del libro de Daniel no es tan misteriosa como parece a primera vista, puesto que los primeros tres reinos son mencionados por nombre y vimos su confirmación en la historia. El cuarto reino, no interpretado, queda ubicado entre el período que abarcó la vida terrenal de nuestro Señor y los tiempos del fin.

La historia del Antiguo Testamento hasta Nabucodonosor muestra el fracaso de los judíos;

desde Nabucodonosor hasta el reino venidero, el fracaso de las naciones;

desde el tiempo de Pablo hasta Laodicea, el fracaso del testimonio de la iglesia local en la tierra y el correspondiente crecimiento del cristianismo.

Y, uno de los objetivos de la profecía es mostrar que lo que precede a la última fase del reino de Cristo será el fracaso humano y no el progreso espiritual.

Podemos resumir los capítulos de Daniel en esta forma:

En el **capítulo 2** tenemos la estatua que representa los cuatro reinos, vistos desde el punto de vista auto exaltante de los hombres. La imagen se describe como una “cuya gloria era muy sublime”, v. 31, pero el fin de todo será que Dios establecerá un reino “que no será jamás destruido”, v. 44.

En el **capítulo 7** tenemos la horrible visión de las cuatro bestias. Aquí los reinos con vistos desde el punto de vista divino; son mostrados en su condición de crueles y sin compasión. La cuarta bestia en particular es terrible, v. 7; no se parece a ningún animal ni como reino. La visión enfatiza la actividad del “cuerno pequeño”, vv 8,20, y termina con la venida del Hijo del Hombre con dominio, gloria y un reino. Notemos que los vv 19 al 27 describen en detalle la actividad de la cuarta bestia.

El **8.1 al 14** presenta otra visión de dos animales: un carnero y un macho cabrío. Nos lleva al tiempo en que será quitado el sacrificio continuo, y el santuario será pisoteado, vv 11 al 13. Gabriel da una explicación que incluye el nombre de los reinos, La cabeza de oro de la estatua del capítulo 1 fue el comienzo de esa sucesión de reinos y representa al de Babilonia: “Tú eres aquella cabeza de oro”, 2.38. El reino representado por el carnero es nombrado como el de Media y Persa, 8.20, mientras que el representado por el macho cabrío es el de Grecia, 8.21.

Este orden se cumplió en la historia tal como fue predicho y estos tres reinos corresponden a las tres primeras bestias del capítulo 7. El cuarto reino, Roma, les seguirá en sucesión.

En el **capítulo 9** Daniel se arrepintió como representante de su pueblo y esto le llevó a recibir un resumen completo de la historia profética en 9.24 al 27.

Tenemos las setenta semanas divididas en sesenta y nueve por un lado y la septuagésima por otro. Las sesenta y nueve terminarían con la muerte del Mesías. “Se quitará la vida al Mesías”. A partir de entonces se abre un paréntesis o silencio profético que comprende la era de la Iglesia hasta después de su arrebatamiento. A partir de aquí comienza el desarrollo de la septuagésima. Ésta se divide en dos partes, la segunda de las cuales corresponde a la gran tribulación. Puede haber diferentes interpretaciones en estos versículos, como así en la traducción de algunas frases y palabras. El modo más seguro de interpretarlos es no tomarlos como un párrafo separado, sino a la luz de todas las escrituras proféticas, y esto es lo que procuramos hacer.

Los capítulos 10 al 12 muestran “lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días”, 10.14, o sea a la nación judaica.

El capítulo 11 puede ser considerado el más difícil de interpretar porque la profecía se relaciona con acontecimientos que se cumplirán pronto, antes del nacimiento de Cristo, y serían figuras indicadoras del futuro. *La profecía con frecuencia se desarrolla así.* Los vv 1 al 4 tratan de los reinos segundo y tercero; los vv 5 al 20, la del tercero, es decir Grecia. Lo que para nosotros ahora es historia consumada fue descrito fielmente por anticipado en estos versículos.

En 9.21 al 32 tenemos a un hombre, Antíoco Epifanes, quien a su vez es figura de otro peor que vendrá (por eso se incluye aquí). En vv 33 al 35 tenemos un pequeño intermedio: los judíos a la largo de los siglos, y de esta manera el pasado unido al futuro. En vv 36 al 45 vemos al anticristo junto con una descripción de cómo las naciones del sur y del norte tratarán con los judíos.

Finalmente, **el capítulo 12** muestra el tiempo de tribulación y aflicción que durará tres años y medio, juntamente con la esperanza de resurrección y restauración.

15 El libro del Apocalipsis

Comenzaremos con un resumen a partir del capítulo 4. Ya notamos que el Señor distingue las cosas vistas, las cosas que son y las cosas que han de ser; 1.19.

“Las cosas que has visto” se refieren al **capítulo 1**, o sea la visión del Hijo del Hombre revelada a Juan en Patmos. “Las que son” se refieren a los **capítulos 2 y 3** que muestran la condición de las siete iglesias; éstas reflejan en términos generales la historia de la Iglesia. “Las que han de ser después de estas” se refieren a lo que ocurrirá después del arrebatamiento.

El **capítulo 4** señala el trono arriba, preparado par el juicio. El Eterno sentado sobre el trono recibe el homenaje: “Santo, Santo, Santo”. El **capítulo 5** nos hace ver al Cordero en el trono; es único en sí y el único que puede abrir los siete sellos del obro de los juicios de Dios.

Para muchos es difícil seguir los capítulos 6 al 19 porque no encuentran ningún orden en ellos. Debemos entender que esta sección se divide en tres grandes partes, cada una extendiéndose desde el arrebatamiento hasta la venida del Hijo del Hombre en gloria. Por tanto, los acontecimientos de cada sección se desarrollan más o menos simultáneamente y a veces se hallan entremezclados.

Los **capítulos 6 al 11** tratan los juicios de Dios sobre la apostasía moral y social. Los siete sellos y las siete trompetas terminan con la declaración de que “los reinos del mundo han

venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo”, 11.15, y “Tú has tomado tu gran poder y has reinado”, 11.17.

Los **capítulos 12 al 14** tratan los juicios divinos sobre la apostasía política. Entendemos que la primera bestia del capítulo 13 corresponde a la cuarta y su líder de Daniel 7; la segunda bestia corresponde al anticristo. Hay expositores que piensan de otro modo. De nuevo la sección termina con el Hijo del Hombre apareciendo sobre una nube para segar la cosecha de la tierra (el pueblo de Dios que vive entonces) y para la vendimia de las naciones de la tierra (los pecadores rebeldes de aquel tiempo).

Los **capítulos 16 al 19** tratan los juicios sobre la apostasía religiosa. En el capítulo 17 el misterio, Babilonia la grande, se describe juntamente con su caída. Corresponde al desarrollo de Roma papal en su cenit futuro de apostasía, la cual será universal. La futura Roma imperial dará su apoyo a la futura Roma papal, 17.3,9, pero aquélla destruirá finalmente a ésta.

La sección termina con la venida del Señor como Rey de Reyes y Señor de Señores, 19.16. Vendrá en juicio sobre las naciones en Armagedón, y sobre la bestia y el anticristo o el falso profeta.

El milenio se menciona brevemente, cuando Satanás será atado; luego tendrá lugar la resurrección de los que fueron matados durante la gran tribulación, **20.1 al 6**.

La sección de **21.9 al 22.5** describe el milenio desde el punto de vista del cielo (hay diferentes interpretaciones tocante a esto) y luego viene el estado eterno.

16 Los cuatro reinos

Vamos a considerar ahora los reinos descritos bajo varios símbolos en los capítulos 2, 7 y 8 del libro de Daniel. Ellos abarcan el período que corre desde el imperio babilónico hasta las condiciones existentes en la tierra en los días previos a la venida de Cristo en gloria.

El primer reino

La cabeza de la imagen era de oro fino, 2.32, y su interpretación en el v. 8 es: “Tú eres aquella cabeza de oro”. Fue “el Dios del cielo” quien dio a Nabucodonosor un “reino, poder, fuerza y majestad” y le hizo rey sobre los hombres, bestias y las aves del cielo. Es el reino de Babilonia que duró sesenta y seis años. Fue un gobierno despótico, con el control absoluto en manos del rey. Por lo general, tal hombre es un dictador hambriento de poder.

En cuanto a Nabucodonosor, todo el pueblo tembló delante de él, quien quitaba y daba vida a su antojo, engrandecía o humillaba a quien quería, Daniel 5.19. Pero su corazón se enaltecó con orgullo político y religioso, al extremo de que hizo una colosal estatua de oro y exigió a todos rendir culto delante de ella, 3.1. Este orgullo le atrajo más tarde el juicio de Dios; en efecto, fue afligido con una locura y “se hizo semejante a las bestias ... hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres y que pone sobre él al que le place”, 5.21. Sin embargo, “se convirtió” y alabó y glorificó al Rey del cielo, 4.37.

El reino babilónico fue el del “león”, primera bestia de la visión de Daniel, 7.4. El sueño de la cabeza de oro nos da el punto de vista del rey mismo, pero el de las bestias nos da el punto de vista de Dios. El león tenía alas como de águila, símbolo de la capacidad del reino para extenderse. Esta capacidad le había sido dada por Dios; por tanto, la responsabilidad delante de Él era grande y fue por esto que sufrió un juicio tan severo. Las alas fueron cortadas y al león se dio un corazón de hombre, descripción de la humillación del rey y su posterior conversión de la idolatría al culto al Dios del cielo.

El segundo reino

“Después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo”, 2.39. Vemos un proceso de decadencia que es como una ley de la sociedad humana. Evolucionar hacia lo mejor es aspiración de político no cristiano, pero tal esperanza no existe para el estudiante sincero de la Palabra de Dios. Las naciones reflejan la misma depravación que manifiestan los individuos. Los deseos de mejores tiempos e instituciones fomentan actividades insidiosas de quienes procuran derribar los gobiernos que guiará hasta el fin, cuando el Hijo del Hombre venga a tomar su trono y domine.

En Daniel 2.32 la cabeza de oro fue seguida por el pecho y brazos de plata. Significa que al de Babilonia siguió un reino inferior. Lo vemos en el 5.32; Belsasar estaba alabando a sus dioses de oro y plata cuando la escritura en la pared le advirtió que había sido pesado en las balanzas divinas y hallado falto. Por tanto, su reino fue entregado a medos y persas. Darío el medo tomó el reino pocas horas después.

La plata, pues, representa el reino medo-persa, que duró unos doscientos siete años y es el segundo reino de Daniel 7, es decir, el representado por un oso, 7.5. Podemos describirlo como un reino burocrático, con diferentes ministerios y departamentos. Esto se ve en que Darío no pudo librar a Daniel de los leones, 6.14 al 15; con un déspota no hubiera ocurrido esto.

De este oso se dice que “se alzaba de un costado más del otro”, sugiriendo la unidad de medos y persas y lo mismo se ve en el pecho y los brazos. El carnero con dos cuernos, 8.3, demuestra lo mismo.

El “oso” se levantaría para devorar mucha carne, 7.5, es decir, sería un imperio feroz, sangriento e insaciable. Tenía tres costillas entre sus dientes, lo que simboliza las conquistas de Libia, Egipto y Babilonia.

La visión descriptiva en el capítulo 8 simboliza este mismo reino; el carnero es definido en 8.20 como los reyes de Media y Persia. Es notable que Daniel haya tenido esta visión durante el reinado de Belsasar; es decir, antes de la derrota del primer reino, por lo que es totalmente profético.

En Daniel 8.3 al 4 el carnero “hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur y ninguna bestia podía parar delante de él, ni escapar de su poder; y hacía conforme a su voluntad”.

El tercer reino

En Daniel 2.32 la imagen cuenta con vientre y muslos de bronce, un paso hacia abajo del oro y la plata. De nuevo, el reino iba a dominar sobre toda la tierra, v. 39, a saber, el mundo que en ese entonces estaba sujeto al programa profético de Dios. La parte histórica del Antiguo Testamento no registra este reino; la visión y la interpretación eran en ese tiempo netamente proféticas. El reino surgió en el período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, pero con todos los datos son precisos. Corresponde al gobierno militar de Grecia, ya que Alejandro el Magno derrotó el reino medo-persa con un ejército pequeños que enfrentó a más de dos millones de hombres. Este reino perduró doscientos diez años.

En el 7.6 se presenta a este tercer reino como un leopardo, como demostración de arte, cultura y civilización. Sus “cuatro alas” hablan de las conquistas veloces que el imperio realizó en todas partes. Sus “cuatro cabezas” demuestran las sendas subdivisiones del reino posterior a la muerte de Alejandro. Es el macho cabrío de la tercera visión, 8.5, levantándose desde el occidente con “un cuerno notable”, a saber, el primer conquistador, Alejandro. El v. 21 define esto sin duda alguna: “El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero”.

Ahora se proporciona los detalles de acontecimientos proféticos que fueron cumplidos. Por ejemplo, “aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los vientos del cielo”, 8.8; “cuatro reinos se levantarán de esa nación”, 8.22;

“su reino será quebrantado y repartido”, 11.4. Estos concuerdan con la historia posterior, cuando cuatro generales asumieron el mando de sendas partes del imperio.

Luego la historia se desarrolla como un tipo del futuro, la historia postrera del tercer reino que está reflejada en la futura historia profética del cuarto reino en su manifestación por verse aún. De modo que en el capítulo 11 encontramos detalles de los reyes del norte y del sur, en realidad dos de las cuatro ya mencionadas en el contexto del imperio greco pero típicas de días futuros cuando las naciones rodearán a Israel, y tal vez se refieran a Egipto y Rusia. Así, 11.5 al 20 proporciona detalles amplios que pueden ser interpretados como eventos ya consumados (aunque futuros cuando Daniel escribió).

De una de las cuatro partes de Grecia sale “un cuerno pequeños”, refiriéndose históricamente a Antíoco Epifanes en 175 a.C., cuando se corrompió el sacrificio diario y se derrumbó el santuario, 8.11 al 12. Se le describe en 8.23 al 25 como “un rey altivo de rostro” y en 11.21 al 32 como “un hombre despreciable”. Esto se fusiona con el futuro, ya que se está presentando al anticristo en lenguaje típico

El cuarto reino

En la visión-imagen las piernas eran de hierro, Daniel 2.33, refiriéndose a fuerza, v. 40. En la visión de las cuatro bestias, la cuarta de ellas en el 7. 7 no se nombra, pero se describe como “espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba ... y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella”. Ningún animal podía representarla gráficamente.

Por cuanto Grecia colapsó como un imperio antes del nacimiento del Señor, es evidente que la cuarta bestia nos lleva al Nuevo Testamento y por ende debe referirse a la Roma imperial, conduciendo paulatinamente al estilo democrático de gobierno donde el pueblo escoge. Daniel 7 no especifica ningún otro reino anterior a fin de los imperios mundiales como tales. Por ende, las visiones nos conducen a los tiempos del fin, En el 2.44 “el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido”. En el 7.9 la bestia fue muerta y el reino dado al Hijo del Hombre, vv 13 al 14. Así que, el reino romano se extiende desde el primer advenimiento del Señor hasta su segundo y glorioso advenimiento; silenciosamente se pasa por encima de la brecha que está de por medio —la edad de la Iglesia— conforme hemos explicado ya en esta Perspectiva.

En sus primeras etapas la bestia había sido responsable legalmente por la crucifixión del Señor Jesús y había destruido a Jerusalén en 70 d.C. y a la vez aniquilado a millones de judíos. Esta bestia había perseguido los cristianos primitivos en todo su imperio, y Pablo murió a manos de Nerón. Más adelante, cuando la Iglesia era tolerada, ella misma fue corrompida, dando lugar al dominio de la Roma papal.

Pero proféticamente, los pies de la imagen eran parte de hierro y parte de barro, Daniel 2.33,42,43. Los diez dedos eran de esta mezcla, dando a entender que el reino será parcialmente fuerte y parcialmente partida. En cualquier democracia de los postreros días, las autoridades pueden encontrarse imposibilitados a gobernar debido a rebelión de parte de aquellos que gobiernan; esto nos indicaría la imposibilidad de un gobierno estable a falta de medidas drásticas para someter los corazones de los hombres. Por ejemplo, las masas serán sometidas por el anticristo para asegurarse de que adoren una imagen de la bestia y que no compren o vendan sin exhibir la marca de la bestia, Apocalipsis 13.14 al 17.

Según Daniel 7.20, la bestia cuenta con diez cuernos. Esto representa el desenvolvimiento final, una fusión de muchas naciones con un fin que explicaremos luego. Pero un cuerno pequeño va a tener el control, una “boca que hablaba grandes cosas”. Los demás reyes permitirán que éste domine, de manera que “se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos”, Salmo 2.2.

Daniel 7 expone la actividad general de este emperador mundial que controla este reino del futuro después del arrebatamiento. Él “hablará palabras contra el Altísimo”, v. 25, y prevalecerá contra los santos, quienes verán entregados en sus manos por tres años y medio, la gran tribulación. Pero posterior a esto, la bestia será muerta, vv 11,26. Daniel 9.23 al 27 ofrece más detalles, habiendo Daniel confesado pecado en nombre de su pueblo.

Este es un ejemplo donde la profecía local se proyecta para referirse a cuestiones que en aquel entonces eran muy distantes. Setenta años de cautiverio en Babilonia se proyecta para englobar setenta semanas, subdivididas ellas en sesenta y nueve más una. Las sesenta y nueve semanas comenzaron con el mandato de Ciro a reconstruir el templo, Isaías 44.28, Esdras 1.2, y terminaron con la crucifixión del Mesías. Posterior a esto en Daniel 9.26, la descripción pasa por encima de los postreros días, cuando “un príncipe ... destruirá la ciudad y el santuario” en la semana adicional.

A partir de Mateo 24.2 el Señor emplea un evento inmediato —la destrucción del templo bajo Tito en 70 d.C.— para enfocar la atención sobre el futuro distante. Por cierto, el futuro será peor que el pasado, y esto se percibe en Daniel 9.26 al 27. Solamente la imaginación puede insistir en que esta profecía ha sido cumplida ya a “tu pueblo”, los judíos, v. 24. Por ejemplo, ¿existe hoy en día en Jerusalén “la justicia perdurable”? Si así fuera, el versículo quedaría cumplido ya.

17 El vínculo con Apocalipsis 13

Al igual que el libro de Daniel, pero de una manera diferente, Apocalipsis revela los tiempos del fin.

Los capítulos 6 al 11 hablan de la apostasía moral y social.

Los capítulos 12 al 14, de la apostasía política.

Los capítulos 15 al 19, la apostasía religiosa.

La primera bestia

Tiene que ver con la bestia abominable, la primera del capítulo 13, que representa un emperador, como también el imperio romano revivido. Otros comentaristas dan diferentes interpretaciones a las dos bestias del capítulo 13. Sugieren que la primera es el anticristo y la segunda el “antiespíritu”, formando así, juntamente con el dragón, la trinidad de maldad.

Esta interpretación es muy instructiva, pero no cuadra bien con la cuarta bestia de Daniel 7, que representa un reino con una cabeza política. El que escribe entiende que la primera bestia, de los vv 1 al 10, representa el imperio romano revivido con su cabeza, y en los vv 11 al 17 tenemos el anticristo, llamado en otros lugares el falso profeta.

La primera bestia sube del mar, que representa las naciones que aparecen en el Antiguo y Nuevo Testamento, llamado el gran mar o Mediterráneo, Daniel 7.3. En Apocalipsis 13.2 vemos que esta bestia participa del carácter de las tres anteriores; el emperador imitará las actividades de los otros y cuanto convenga más a su política.

El v. 3 representa el intervalo de la era de la Iglesia, una cabeza fue herida de muerte pero sanada en los últimos días. En el 17.8 es presentado como la bestia “que era y no es y está por subir del abismo”. Esta bestia es adorada y tiene poder por un período de cuarenta y dos meses, llamado también “un tiempo y tiempos y medio tiempo”, Daniel 7.25. Los únicos que no adorarán a esta bestia serán aquellos cuyos nombres están inscritos en el libro del Cordero “desde la fundación del mundo”, Apocalipsis 13.8. [El autor discrepa de la traducción de este versículo como “el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”, señalando que no hay base bíblica para la idea de “inmolado desde el principio del mundo”].

La segunda bestia

Sube de la tierra, 13.11, y es el anticristo del futuro, aunque han habido muchos anticristos en el mundo desde los días de Juan, 1 Juan 2.8. La “tierra” sería Palestina y el que se levantaría allí sería un judío religioso que se ocupa en una actividad apóstata para eliminar al Cristo verdadero. “Semejante ... a un cordero” significa que imitará al Señor como un cordero, pero hablará como un dragón; muestra así su carácter satánico. Es “el hombre de pecado” y “el hijo de perdición” y su destrucción será irrevocable, 2 Tesalonicenses 2.3. En Juan 17.12 este nombre se da a Judas Iscariote; no sería correcto dogmatizar sobre el asunto, pero hay quienes sugieren que Judas resucitará para ser un anticristo, entre tanto habiendo ido “a su propio lugar”, Hechos 1.25. Otros sugieren que será Nerón, superstición que ha existido desde su muerte.

Es probable que Isaías 11.4 se refiera a él bajo el nombre de “el impío” y en Juan 5.43 es el “que vendrá en su propio nombre”. En Hechos 12.22 Herodes es figura de este anticristo: “Voz de Dios y no de hombre” clamaron de él. En 1 Juan 1.22, 4.3 se habla del espíritu de anticristo mintiendo y engañando.

En Hechos 8.9 al 11 Simón de Samaria fue considerado “el gran poder de Dios”. Era un mago hábil que pretendió pasar por un dios. La esfera de influencia del anticristo del futuro será en el templo, donde se presentará como si fuera Dios, 2 Tesalonicenses 2.2 al 4. Su trabajo principal será dirigir la atención y los afectos de los hombres hacia la bestia política, lo cual será el resultado de las aspiraciones políticas de la cristiandad a lo largo de los siglos.

Será en apariencia respetable; no animará a adorar al dragón, sino al sistema político de la tierra. En este capítulo la primera bestia no se presenta obrando milagros, pero el anticristo tiene poderes milagrosos, “cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos”, 2 Tesalonicenses 2.9.

La metrópoli de la primera bestia será Roma y, para mantener el interés del pueblo de “la tierra” dirigido hacia la bestia lejana, el anticristo colocará un ídolo excepcional en el templo como sustituto para ser adorado. Lo hace hablar y aun tendrá poder para matar a los fieles. No creemos que esto será un aparato técnico como la televisión, pues entonces no sería un milagro; los hombres serán constreñidos a rendir culto a un sistema ateo, con su cabeza, o emperador, juntamente con su réplica en la forma de un ídolo.

Nuestro Señor predijo que habrá falsos Cristos y falsos profetas que engañarán, si fuera posible, aun a los elegidos, Mateo 24.24. Sin embargo, esto no será posible, aunque los elegidos estarán en una situación casi insostenible. Apocalipsis 13.16 nos hace ver que la sociedad estará satisfecha y recibirá una marca de identidad sobre su mano o la frente, cosa que parece ser un intento a copiar las marcas impuestas sobre el cuerpo del Señor Jesús. La marca de la bestia traerá consecuencias solemnes para quienes la ostentan, porque “beberán el vino de la ira de Dios”, 14.10.

Muchos morirán porque sin la marca de la bestia no podrán comprar lo necesario para la vida. Por este medio —la muerte— les vemos salir de la gran tribulación, Apocalipsis 7.14. El Señor les advirtió que deberían huir a las montañas por su seguridad, Mateo 24.16. Tanto se ha escrito y sugerido sobre el numeral 666 que no sería de provecho entrar en una discusión sobre ello. Sin duda, representa la suma de la depravación humana y de la apostasía de este tiempo futuro.

18 Babilonia y la apostasía

Fuera de las actividades de las bestias, hay otro elemento que esparcirá apostasía por todo el mundo. Babilonia es descrita en Apocalipsis capítulo 18, donde tenemos detalles de sus riquezas; y el capítulo 17 describe su asociación con la bestia política y cómo es destruido el sistema para no levantarse más.

Juan vio a esta “mujer” en el desierto, 17.3; es muy distinta a la descripción del 18.9 al 19. Esta última descripción se da desde el punto de vista de los que han prosperado con sus idolatrías, pero la del desierto lo es desde el punto de vista divino; a saber, como un lugar estéril. En 17.4 se la describe en su imitación sacerdotal; puede compararse con los vestidos sacerdotales y las actividades del tabernáculo y el templo del Antiguo Testamento. La religión idólatra descrita es una grotesca imitación de las ceremonias introducidas por Dios como figuras de Cristo, pero la religión de la carne las utiliza para destronarlo definitivamente.

No puede haber duda acerca de la interpretación de la mujer. Es llevada por la primera bestia, 17.3, a quien se muestra sentada sobre los siete montes, 17.9. La bestia sería Roma imperial que, ahora y en el futuro, apoya a Roma papal. La ciudad es conocida como la ciudad de las siete colinas. Este apoyo exitoso a lo largo de los siglos se intensificará en los últimos tiempos y terminará con un desafío a Dios. Las palabras que leemos no son académicas, sino de exhortación: para todo creyente: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados”, 18.4.

El sistema religioso romano abarcará toda la tierra. “Reina sobre los reyes de la tierra”, 17.18; “está sentada sobre muchas aguas”, 17.1; “los moradores de la tierra se han embriagado”, 17.2. La bestia regía su imperio pero no abarcará toda la tierra; ésta, al principio, apoya a Babilonia, porque ambas tienen un propósito común: el de eliminar a Cristo en el testimonio de sus escogidos sobre la tierra. Pero llegará un momento cuando la bestia buscará dominio mundial y esto resultará en una guerra total entre sus ejércitos y los de las naciones reunidas contra ellos en Armagedón, un valle en el Medio Oriente, 16.16. El que instiga todo esto es el dragón, 16.13 al 14, quien influye sobre los reyes de toda la tierra.

Una dificultad para poder vencer a las naciones es el eslabón que las une, o sea la influencia de Babilonia en su sistema religioso. Por ello, la bestia propondrá eliminar primero a aquella. Para lograrlo, obtendrá la cooperación de los diez reyes que se unirán a él unánimemente dándole su poder y fuerza, 17.12 al 13. Por lo que se llama “una hora”, presentarán un frente común y tendrán poder suficiente para vencer a la mujer en todo el mundo. “Estos aborrecerán a la ramera ... la quemarán con fuego”. Así se cumplirá el clamor, “Ha caído, ha caído la gran Babilonia”, 18.2, 14.8.

Pese a la política de los hombres y la voluntad de la bestia, se cumplirá la voluntad de Dios en la caída de la Babilonia apóstata. Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que Él quiso, 17.17. “Poderoso es Dios, el Señor, que la juzga”, 18.8. Por este medio las estructuras religiosas serán destruidas en todo el mundo y los hombres harán gran lamento. Luego de este éxito, la bestia y los diez reyes propondrán eliminar los ejércitos de las naciones en Armagedón. Son nombrados “los reyes de la tierra en todo el mundo”, 16.14. En medio de esta batalla, el Señor saldrá del cielo con poder y gloria para purgar su reino de todo lo que ofende, Daniel 7.13, Mateo 24.30, Apocalipsis 19.11.

Las naciones en guerra verán al Señor en su gloria y, por primera vez, pelearán contra Él en lugar de hacerlo contra su pueblo. Sus armamentos ultramodernos “pelearán contra el Cordero”, 17.14, quien, por supuesto, los vencerá.

Los ejércitos del cielo no tomarán parte en la batalla. La bestia y el falso profeta serán echados enseguida en el lago de fuego, 19.18 al 20, sin pasar por la muerte ni el Hades. El resto de los ejércitos son destruidos por la espada de “La Palabra” que sale de la boca del “Verbo de Dios”. Ellos recibirán su juicio final ante el gran trono blanco. De este modo, la apostasía política y religiosa quedarán barridas de la tierra, no por la predicación del evangelio sino por un juicio que eliminará todo.

19 El quinto reino

El propósito de Dios a lo largo de los siglos ha sido establecer un reino en la tierra bajo el control del Señor Jesucristo.

La presente condición de decadencia en el mundo nunca cambiará por esfuerzos humanos ni por la predicación del evangelio. Hemos visto que la apostasía total, política y religiosa, sólo será eliminada mediante la intervención divina y su juicio. Las naciones estarán en su rebelión final cuando Cristo “en llama de fuego, dará retribución a los que no conocen a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;” 2 Tesalonicenses 1.8. “Los quebrantarás con vara de hierro”, Salmo 2.9, cuando saldrá a pelear “con aquellas naciones”, Zacarías 14.3.

Entonces éstas, como algo separado de sus ejércitos, serán juzgadas como las ovejas y las cabras, Mateo 25.31 al 46. Las ovejas entrarán en aquel reino terrenal, como fue revelado a Daniel. La imagen será destruida totalmente; “la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó la tierra”, Daniel 2.35. “El Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido”, Daniel 2.44, Lucas 1.33. Después de la cuarta bestia de Daniel 7, “he aquí con las nubes del cielo venía uno como hijo del hombre ... y le fue dado dominio, gloria y reino ... su dominio es dominio eterno”, 7.13 al 14.

Esto introducirá el reino milenar del Señor Jesús, Apocalipsis 20.1 al 6. Satanás será atado y los que fueron muertos por la bestia durante la gran tribulación gozarán entonces de la “primera resurrección” y reinarán por mil años junto con los que resucitaron antes.

Los profetas del Antiguo Testamento hablaron en detalle de este período de paz y prosperidad; ellos lo vieron como quien lo mira desde la tierra. Apocalipsis 21.9 al 22.5 revela lo que ocurrirá en los cielos cuando la Iglesia y la Santa Jerusalén serán glorificadas con el Cordero; luego manifestarán toda esta gloria en su reino sobre la tierra.

Sin embargo, hay quienes no creen en esta era de paz bajo el control divino, pese a que los profetas la anticiparon y que fue también prefigurado por la transfiguración del Señor como el Hijo del Hombre que vendría en su reino, Mateo 16.28. Tal actitud de parte de algunos mantiene al mundo en efecto bajo el dominio de Babilonia, la bestia y el falso profeta.

20 Acontecimientos finales

Las Escrituras son muy breves en su solemnidad acerca de los acontecimientos posteriores al milenio.

El reino de Cristo es eterno, pero no en su aspecto terrenal en la presente creación. Al término de los mil años, Satanás “será suelto de su prisión”, Apocalipsis 20.7, y hallará que los corazones de muchos están dispuestos a seguirle con lealtad pese a la prosperidad que gozaron bajo el gobierno del Hijo del Hombre. Los tales estarán dispuestos a acampar contra “la amada ciudad”, que solamente podemos interpretar como Jerusalén terrenal, que soportará su último conflicto contra ejércitos sitiadores; algo que ha sido su suerte durante más de cuatro mil años de historia humana. La intervención desde el cielo eliminará los ejércitos y Satanás será lanzado al lago de fuego.

Luego vemos el gran trono blanco y el fin de los cielos y la tierra que conocemos ahora. Los creyentes deben dar gracias a Dios por la obra redentora de Cristo, porque no tendrán que aparecer ante ese trono. El resultado de ese juicio será la segunda muerte y el fin solemne del trato de Dios con la incredulidad y el pecado del hombre.

El estado eterno, cuya descripción tenemos en Apocalipsis 21.1 al 7, será la morada definitiva del pueblo de Dios, redimidos por la sangre de Cristo. “El tabernáculo de Dios con los hombres y él morará con ellos”, 21.3. Este cumple el propósito que tuvieron el tabernáculo y el templo en la antigüedad; Cristo había morado con sus discípulos durante su vida terrenal y

el Espíritu Santo ahora mora en el cuerpo de cada creyente y en cada iglesia local, 1 Corintios 3.16, 6.19. ¡Qué distinto será cuando las primeras cosas, el dolor, las lágrimas y la muerte hayan pasado para siempre! Es la bendición y perspectiva de todos los santos hoy día.

Conclusión

Por lo tanto, conviene a los creyentes guardarse sin mancha del mundo y advertir a los hombres a huir de la ira venidera, Santiago 1.27, Judas 23, Mateo 3.7 y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, que nos libra de la ira venidera, 1 Tesalonicenses 1.10.